

PREGÓN DE LA VILLA DE UCLÉS 22 DE AGOSTO 2010

Ilma. Sra. Alcaldesa, -amiga Ana-, concejales, autoridades llegadas a este bello lugar, representantes de la Hermandad de la Virgen de las Angustias, vuestra Excelsa Patrona, Dueña y Señora de esta villa a la que honro, Asociación y Peñas, implicadas en ese esfuerzo, colaborando y haciendo de este lugar uno de los de más encanto de toda la provincia, a todos, habitantes de Uclés, -bien llamados uclenses-, amigos y convecinos, ilustres pregoneros de antaño, foráneos que acudís a la llamada festiva y esos que, por deseo de acompañamiento, han tenido a bien, arroparme en este, para mí, momento especial como Vocero Mayor de la Villa.

iBuenas y festivas nochesi

Uno que no es de aquí, pues desde la Sierra me inicié camino, no puedo por menos que enaltecer lo que el propio Sol hace en sí mismo en esta tierra, a camino entre la Mancha y esa citada Sierra que atrás dejo. Brillar al hilo de sentimientos, bajo ese borbotón y fluir de constantes aguas, unas procedentes de su Fuente Redonda y otras, traídas por su río Bedija y que permiten regar de vida esa fructífera vega, en ristre junto al caserío, afluyendo al Riánsares después de atravesar por tierras de Tribaldos Villarrubio, Sicuendes y Fuente de Pedro Naharro, recordando la puesta en marcha de aquellos tres molinos.

iAh, Sicuendes, cuánta historiai Donde bien dicen cayó herido de muerte el infante don Sancho y sus siete condes, aquellos que en acto de valentía y amor, bien le envolvieron.

Es, sin duda, privilegio de pocos y sí, acierto de algunos, el poder haber sido elegido como vuestro portavoz festivo, pero no en uno más de los muchos pueblos que ya debo de haber pregonado –tal vez cuarenta- sino en el privilegio que supone para un hombre como yo –amante empedernido de la historia, de nuestra historia- el

poder compartir, aunque sea entre roces y miradas con refriego textual de frases al hilo de aconteceres de hazañas, legajos, arafiles o torres almenadas, en este maravilloso Uclés, para así, entremezclarme con estos muros inmensos, cuya sangre ha cubierto las más ilustres páginas de la historia de nuestra Tierra.

Yo quiero pregonar, humildemente, unas fiestas, las vuestras, las mejores, las más sentidas y esperadas, pero en ello está mi intento, pues no en vano quien bien pregona no escatima en solera, pues se debe hablar a tiempo y bien del sitio, lugar o corte, y así *será obra de bien nacido y en ello estará la libranza de lo bien comido*. Por ello, la historia, historia es y la vida, tal cual sigue camino. Y lo debo de hacer bajo el perdón y la estela bendecida de vuestra Patrona como no, esa Virgen de las Angustias, Dueña y Señora de este lugar, la más bella entre todas, cuyo mismo nombre le hace tan peculiar como el hado que le envuelve, pues entre angustias vividas en tiempos de historia, riega de felicidad, devoción y amor a todos vuestros hogares y corazones, y no solo en días de fiesta sino todo el año al compartir esfuerzo, trabajo, devoción, sentimiento y honradez. Soy pues, sucesor en esa devoción y visita a reyes que aquí anduvieron: don Fernando, don Enrique, tal vez Alfonso X el de las Cantigas, don Pedro el segundo de Aragón, un Alfonso XI y un Jaime I, recordar a Felipe V el Borbón francés y ahora, humildemente pero con orgullo, un servidor que hace de la historia su estirpe. ¡Qué privilegio, amigos!

No ha mucho, hablaba con mi paisano Álvaro de Luna en la plaza mayor de mi Cañete natal. Me comentaba que hubo un tiempo difícil en el que tuvo que dilucidar poder, envidia y ambición con otras gentes de alta nobleza, tal vez, algún Santillana, Pacheco o Barrientos, pero que habiendo sabido curtirse en difíciles batallas, acertó en vivir un tiempo, no mucho, bajo las paredes de un solar de devoción, bello marco para un caballero, ejerciendo como Maestre de la Orden de Santiago, la más grande y en el más bello lugar que existe: Uclés. Lo recordaba con excelso cariño, pues no se porqué la calavera le sirvió de herencia a su estela humana. Me decía que allí, había una fuente de cinco caños, uno por cada sentido humano, y que sentado en su pollete tuvo a bien conversar con un tal García de Castro, "buena gente esos Castros" el cual le dijo que este era su pueblo y que tanto le quería que iba a fundar un convento para su sustento y devoción.

Así hizo y aquí trajo a dominicos que cultivaron bien las huertas del Bedija, aunque dilucidaran entuertos en eso de frailear con esos tozudos frailes carmelitas a finales del XVI.

Álvaro, ya condestable despechado y con la toga de Maestro, le gustaba andar por las calles empinadas de este, su Uclés. Le recordaba a su Cañete y quizás, por las paredes solemnes de aquel monasterio primitivo, a su Toledo donde a bien tuvo estar con su tío el cardenal don Pedro de Luna.

No tuvo apenas tiempo de hablar con el paisanaje de sus gentes, pero bien recorrió calle tras calle.

En aquellos años de 1455 después de pasear por las Huertas y calle de San Juan de esta villa de Uclés, se encontró en acelerado movimiento a Jorge Manrique, el poeta, cuarto hijo del maestro D. Rodrigo, conde de Paredes, aquel que escribiese luego las Coplas a la muerte de su padre, poco antes de morir a los pies de la fortaleza del Castillo de Garcimuñoz y que venía de Ajofrín -lugar donde había hecho besar el suelo a don Juan de Valenzuela- para ver el convento de la Trinidad y el monasterio porque alguien le había advertido que su cuerpo, cuando falleciese, sería enterrado bajo estas piedras y como buen noble, quiso conocer el lugar donde sus huesos dormirían eternamente. Álvaro, le enseñó el lugar y juntos, rezaron ante la Virgen de las Angustias. Huesos, esqueleto, calavera, ahí dejó este Álvaro marcada también su enseña.

Me despido de mi paisano y, ansioso llegó con ganas de conocer ese Uclés que tanto alaba. En borrico, sin espada pero con buen pellejo de vino, que no ha mucho antes, alguien de esas tierras me diese, ¡buen vino, pardiez, el de aquí!, llegó sin prisa pero sin pausa, entro por la puerta amurallada, cruzo la calle Caballeros y cuando quiero llegar por la de Sillería a la Plaza Mayor, me encuentro a mi buena amiga, la corregidora Ana María, de la que dicen que su apellido Gálvez le atrae nobleza navarra, tal vez, aunque su templanza y su buen saber, le inclina hacia las tierras de la alta Castilla. Mujer "bien plantá" en eso de hacer proyectos, hilvanar hechuras y convencer a reyes y al verme, me dice poco angustiada:

-Buen día tengáis, señor Romero, vos que venís de Cañete donde hace poco hicimos Alvarada y hermanamiento entre villas poderosas, las nuestras, decidme que tal encontráis esta villa en tiempos modernos.

- Me sorprende la pregunta, porque no en vano, en esta tierra donde hubo romanos, pues la Ocilis antigua y aquel pozo Airón nos relatan metáforas, y sobre todo árabes de poderosa enjundia, pues quién no se acuerda del rebelde musulmán Al-Fath, luego más tarde, Hafsum y también Calib que hicieron de este lugar fortaleza inexpugnable en la que muere a sus pies el infante don Sancho, hijo del gran rey Alfonso VI de Toledo.

- Claro amigo que aquí hay demasiada historia. Mucha más de lo que la gente piensa. Abed Abed levantó la gran torre que domina hasta la sierra de Altomira y donde la bella Zaida cantara sus desventuras amorosas; aquí, en buen recuerdo tengo cuando aquellos freires de Santiago llegaron por primera vez, restregando sus espuelas por nuestros aledaños y haciendo honor como gentes altivas. Quizás demasiado presuntuosos. Me acuerdo mucho, porque tuve a bien hablar con ese tal Pedro Fernández de Fuenteencalda, el mismo que como fundador bebió agua de nuestra fuente y tuvo que dilucidar litigios entre nuestros Castros y los Lara –me sigue diciendo acelerada-.

- Alcaldesa, bien veo que os sabéis vuestra historia, palmo a palmo, tal vez por eso seáis corregidora de este lugar.

- Así es, Pregonero, yo a bien me tengo por ser una buena ucleseña que vive y revive por su pueblo, pues en este lugar, no solo romanos y árabes dejaron impronta, sino que otros grandes de las artes y las plumas también huella marcaron, pues aquí estarían otros ilustres como el general Sanz y el prolífico y erudito Pelayo Quintero. Estos y mis paisanos de ahora –gentes de esfuerzo y honestidad, a los que tanto quiero.

- Bien señora alcaldesa, bien. De ahora, hablaremos algo más tarde, me gustaría hacer antes, si vos tenéis a bien permitirme, pequeño esbozo de grandes e ilustres momentos.

Tengo entendido que aquí el polígrafo, irónico y gran escritor Francisco de Quevedo estuvo encerrado algún tiempo por desavenencias y también que, en sus mazmorras empezase aquel soneto de "érase un hombre a una nariz pegado...", bueno, dejemos conjeturas y hablemos de realidades que enaltecieron este lugar.

- Pues, ¿qué os trae por aquí, amigo cañetero?

- Ya veis, señora, hablar un poco de éste, vuestro señero pueblo y más bien, dejar abiertos fastos para todos lo bien aquí llegados y sus vecinos, buena gente me dicen. Y ahora, perdonarme que debo de seguir camino.

Quizás, al subir hacia arriba uno va elevando su espíritu entre alminares de encanto. Cuando has dejado las calles Cantarranas, travesía de las Angustias, Cuerno, San Pedro, San Juan, la Plaza, Olmo y Sillería, Humilladero, Isabel I de Castilla, Carmen, don Santos y Placeta, buscas la maravilla herreriana, la solemnidad barroca de su entorno y al llegar, tus ojos olvidan el hecho histórico y se adentran en ese bellissimo edificio de vuestro Monasterio.

¡Qué decir, del Escorial de la Mancha! ¡Qué decir de esta excelsa maravilla arquitectónica!

Miro hacia arriba y sobre mí caen multitud de conjeturas escultóricas, me abrumba el espectáculo de arbotantes, hornacinas, requiebros, ángeles, columnas, capiteles y sobre ellos, Santiago el apóstol, ingente, solemne, predicador... Ahí se lucieron Gaspar de Vega, Diego de Alcántara y Bartolomé Ruiz. Pero cuando entro y veo el patio me ilumina el entorno y observo como Alatríste o Águila Roja conversan, en feliz descanso en su emblemático pozo. Giro a la izquierda y me caigo iluminado: la escalera.

Una voz me despierta: ¡Miguel, levántate y sigue, que quiero presentarte a alguien!

Es la voz de don Pedro Medina, mi amigo Pedro de tantos avatares deportivos en buena liza. Como cura modélico en cultura y esfuerzo me reserva una buena sorpresa. Le sigo y me lleva a la iglesia para ver su cúpula del crucero, las capillas, la torre con balaustrada y cuando entro en ella, me presenta a su artífice, a Francisco de Mora, el arquitecto conquense que, discípulo de Herrera, aquí hizo su obra maestra:

- Hola pregonero, bienvenido seáis y bienhallado entre estas piedras de noble estilo. Aquí he hecho mi vida y aquí me gustaría morir bajo sus piedras. ¿Qué os trae a este lugar? –me dice el arquitecto Mora-

- Ante la perplejidad del entorno, me sobrelleva la imaginación y bajo el gran cuadro de Ricci le saludo sin articular palabra. Es demasiada la sorpresa, caigo y al cabo de unas horas, despierto. Ahora, es siglo XXI y ahora, debo, con honor y sin recelo, hablar de las gentes buenas de Uclés contemporáneas, vosotros, los que a bien tenéis escucharme en este humilde pregón al que me enfrento.

Bajo de prisa, dejo el monasterio, las torres, la muralla más solemne y descendiendo a la plaza de Pelayo Quintero, allí, en charla animada me esperan don Miguel Langa, buena familia ésta de los Langa y don Ángel Horcajada, icuánto sabe de historia el puñeteroi, que me han de contar cosas de nuestra herencia popular, esa que tanto guardaron los abuelos de antaño y ahora, mantienen a duras penas, las mentes más ucléseñas.

Ellos, son hábiles con la palabra, no en vano, han sido buenos profesores de monaguillos, seminaristas y clientes de estola; aunque en plática, más valdría darles de comer que esperar final de su mensaje. Me advierten de la epistolar y me enraizan en eso de que, todo pueblo ha de tener fuerte sus raíces, sobre todo el amor a su pueblo, el respeto como emblema, la fortaleza de la familia, aliviar el canto como mesalina y recoger tradición entre devoción y fe como premisas solemnes. Yo también así lo creo.

Me cuentan eso de las tres joyas que tiene Uclés, lo del villancico mozárabe, el monasterio aludido y nuestra Señora de las Angustias, pero yo, tozudo en el devenir les digo, que de acuerdo, pero hablemme de la añoranza, del pueblo años atrás, de sus recuerdos. Es entonces, cuando al hilo vienen esos bonitos recuerdos de la nostalgia como aquella plaza abarrotá de gentío –algunos alojados en aquella posada del tío Julián Matamulas-, plaza adornada y donde se vendían los churros enceitados de la tía Emilia y Francisco,- aquel aceite se quedaba pegado para toda la fiesta-, los helados con churreras de las Capirelas –la Natalia y la Presenta, flamencotas ellas-, las almendras del tío Chato o aquella agua de cebada, años atrás, que hacía el tío Juan el Confitero y que en más de una ocasión, trajo malas tripas a alguno de vosotros por tomar en demasía. ¡Qué recuerdos, verdad!

Y a alguno de los dos se le escapa alguna anécdota, en eso de recordar, cuando desde el bar de Parra oíamos perfectamente todas las voces que la tía Victoria daba para conectarnos telefónicamente con el pariente de turno, -de Barcelona o Valencia- a golpe de chirriar de aquella manivela tan locuaz. ¡No había nadie en todo el pueblo que conociera tan bien los chismes y noticias de la alrredorá como ellai

Algunos de vosotros, recordaréis a don Victorio que, a golpe de reglazos muchas veces, enderezaba las corvas para aprender eso de "cinco por cinco...veinticinco"; como no al tío Evaristo en su tienda vendiendo de todo o las chuches de la tía Francisca en esas mañanas de domingo y los chistes del tío Sabino después de montar su bar con aquellas cuatro empentas.

Y ya en final de Pregón, no quisiera olvidarme de quienes ahora, son el presente y el futuro de nuestro devenir. Porque, ahora, vosotros los jóvenes, verdaderos protagonistas de la Fiesta que hacéis con dignidad, esfuerzo y sacrificio, debéis sentirnos orgullosos de quienes ejemplo dieron y con esos valores que a veces se confunden entre el egoísmo y la envidia propia de esta sociedad ambiciosa, ofrezcáis la alegría y la diversión ejemplarizada en el respeto mutuo que debe infundir a cada momento soñado y vivido, el sentimiento de vuestro pueblo y de vuestras gentes.

Cierto es, que otros tiempos vivimos y cierto es, que orgullosos debemos sentirnos. Si antes, el pantalón abotonado de amplia campana, el traje a rallas, el jersey de ochos o la camisa de flores llenaba la calle, ahora, la minifalda sin tela, el escote hasta el ombligo o el tanga al aire nos deleita y nos confunde, pero con pircins o sin ellos, con patillas y a lo loco, con melena o despejado, como yo, debemos vivir la fiesta, hacer amigos, creer en el futuro y sentir ese respeto como nuestro, porque en la libertad está el progreso y en la libertad está la vida, pero sana, buena y entendida. En entender está el truco y en el querer está el premio.

Bailar al son de la mejor orquesta, ahora con la Golden y esos años 60 con la orquesta Amanecer o la Bahía Show, evocando aquellos años de atrás cuando "Esparraguilla", aquel hombre orquesta de Tarancón nos deleitaba animando a restregar el tiento o hacer arrumaco a nuestros abuelos y un poco después, "Primera Plana"

haciendo de aquella música ye ye nuestro especial sentir, al hilo de aquella buena melena que portaban vuestros padres.

Pues vivamos estas fiestas del 2010 como las mejores, entre el galopeo, los juegos para niños, el fútbol, las carreras de cintas y el truque; sintámonos devotos de nuestra Virgen de las Angustias, entre las solfas de la Juvenil Filarmónica y el pasacalles de los Manchegos-Tempranillo; escuchemos atentos ese Coro que nos eleva hacia la ofrenda y seamos ucléseños de buena fe, respetuosos y amigos de los forasteros que en estos días nos acompañen.

Así es la página de la vida, la misma que cada uno ahora vivimos y por encima del tiempo, la nobleza, la honradez, el acierto en el saber, en el respeto, en el bien hacer. Porque la historia sigue camino y en ese caminar debe estar la vida misma, la peculiar manera de vivir y sentir, la generosidad como premio, la humildad del contenido, el compartir sin rencores ni recelos días de fiesta, el ser más compañero y huir de la mentira y la mezquindad, celebrar los buenos momentos de cada uno, ser menos egoístas en el trato a los demás, lucir "el buen rollo" que tanto defienden nuestros jóvenes de ahora y ahí estará el sentido de nuestra vida.

Acaba el Pregón y de buen recibo es, agradecer a quien hizo posible mi presencia aquí: a vuestra alcaldesa Ana María; pero quisiera también hacerlo extensivo a esa Asociación Urcela a la que bien conozco, a la Hermandad de la Virgen, a los buenos sacerdotes ya citados, Pedro, Arsenio, Ángel y Miguel, a mi buen paisano y amigo Gaspar, a quien me antecedió en el Pregón, mi buena amiga María Luisa Pardo y a mis amigos hasta aquí llegados Piter y M^a Ángeles por acompañarme en este bonito acto. A todos, gracias de corazón.

Y acabo como se debe, al grito de:

¡Viva la Virgen de las Angustias!

¡Viva Uclés!

y ¡viva todos vosotros, ucléseños de cuerpo y alma!

Miguel Romero Saiz
Pregonero, 20 agosto
2010

